

De España a Francia

Brigadistas paraguayos a través de la fotografía

Gabriela Dalla-Corte Caballero



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Índice

Prólogo de M. Lourdes Prades Artigas (España)	9
Prologue de Luc Capdevila (Francia)	11
Introducción	15

GUERRA DEL CHACO Y GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Oficiales de la Guerra del Chaco	27
Viajar hacia la Guerra Civil española	41
Víctor Martínez: contrato para la guerra	49
Estudios y debates en torno a la épica brigadista	55
El largo camino de las fotografías del brigadista paraguayo	63
El teatro Cervantes para un mitin	69
Educación y defensa	75
Madrid: ¡No pasarán!	83
Vencidos	87
Aragón y el Ebro	97
Hacia Barcelona: una historia contemporánea	101
¿Qué fue de España?	105

CAMPOS DE INTERNAMIENTO EN FRANCIA: ARGELÈS-SUR-MER Y GURS

Brigadistas tras la derrota: Rafael Alberti y Víctor Martínez	113
Sobreviviendo en las barracas	123
«Gurs: aprender, lo que sea, pero aprender»	133
General Maurice Gamelin, comandante en jefe del ejército francés	137
Exhibiendo a los brigadistas internacionales	143
Camaradas brigadistas en el encierro	149
Brigadistas paraguayos	155
Brigadistas chinos, latinoamericanos, filipinos, judíos...	169
Diplomacia y exilio: Adela Estanislau Dueñas Guerrero	173

RESISTENCIA

Los sobrevivientes treinta años después	185
Bibliografía citada	195

Prólogo

Cuando hace unos meses Gabriela Dalla-Corte Caballero me propuso prologar su libro de fotografías de brigadistas paraguayos, acepté la propuesta por lo interesante de su contenido, pero sobre todo por la dilatada y excelente labor de investigación de la autora.

La obra recoge el testimonio gráfico del brigadista paraguayo Víctor Martínez, de su vida y de la de otros siete compatriotas que vinieron a España a luchar con la República contra el fascismo. Con su cámara captó imágenes tanto de la contienda como de los campos de internamiento de las localidades francesas de Argelès-sur-Mer y Gurs. El resultado de todo ello es un álbum que actualmente se custodia en el Museo de la Memoria de la ciudad de Rosario en Argentina.

Víctor Martínez y su compañero Tomás Vera, únicos supervivientes de este grupo de ocho paraguayos, llegaron a España en 1937 porque «el triunfo de la causa española es el triunfo de la paz, de la democracia y del derecho de los pueblos de disponer libremente de sus destinos, porque aquí en tierras de España, en las filas de su ejército, luchando en todos los frentes, están los mejores hijos de nuestras patrias americanas y del mundo». Así lo expresaron en su obra titulada *Milicianos paraguayos en la España republicana y en la lucha contra la ocupación de nazi en Francia*, publicada en Asunción del Paraguay en el año 2002 gracias a la editorial Arandurá (Martínez y Vera, 2002).

Después de la Guerra Civil española se incorporaron al ejército de la Resistencia en Francia durante la Segunda Guerra Mundial. Al finalizar la guerra, Tomás Vera se quedó en Francia, y no fue hasta treinta años más tarde cuando, por mediación del músico paraguayo Francisco Marín, Víctor Martínez tuvo noticias de su compañero. Se reencontraron en 1969 y tomaron la decisión de escribir sus memorias, cuyo texto quedó a cargo de Martínez, quien, poco antes de su fallecimiento, entregó personalmente el manuscrito redactado a su amigo y camarada Alfonso Guerra para que lo pusiera a disposición del Partido Comunista Paraguayo para su publicación.

La edición del libro de Dalla-Corte es un magnífico ejercicio de recuperación de la memoria histórica, una excelente obra de fotoperiodismo. A través de sus páginas podemos conocer la vida, no solo de estos ocho paraguayos, sino también la de muchos hombres y mujeres de otros países que llegaron a España para luchar por la li-

bertad. Las imágenes son un testimonio directo y excepcional de unos acontecimientos, a priori reales. Estas fotografías no solo son una evidencia de cómo era la vida de estos paraguayos que decidieron cruzar el Atlántico por unos ideales, sino que también nos transmiten cuál era su estado de ánimo, las relaciones entre ellos, las alegrías, los temores y las penas que compartían.

El fenómeno de las Brigadas Internacionales sigue siendo objeto de análisis y de estudio. No cesan las publicaciones sobre nuevas investigaciones desarrolladas a partir de la documentación que, poco a poco, se va descubriendo en los archivos. En cualquier caso, la «gran historia» de las Brigadas Internacionales ya se ha escrito. Con diversidad de interpretaciones, los estudiosos de la Guerra Civil española de diferente ideología ya han analizado la participación de los voluntarios extranjeros y el papel que estos desempeñaron en la contienda. Sin embargo, todavía no han salido a la luz suficientes «pequeñas historias» de brigadistas como la que nos presenta Dalla-Corte. Es necesario reescribir la historia de los brigadistas en detrimento de la historia de las Brigadas Internacionales. Relatos humanos, verídicos, constatables, cercanos y directos que originen la necesidad de saber más sobre las vidas de muchos voluntarios internacionales «anónimos» y obviados por parte de los especialistas.

En definitiva, esta «pequeña-gran» historia gráfica es una contribución excepcional a la historiografía de las Brigadas Internacionales. Las nuevas generaciones de investigadores queremos estudiar este fenómeno con una visión más objetiva que interpretativa, y a ello nos ayuda tanto la apertura de nuevos archivos como la lejanía emocional respecto al periodo histórico de la guerra. Los nuevos especialistas ya no incidimos tanto en la historia de las Brigadas Internacionales como fenómeno, sino en las miles de historias únicas de los brigadistas, en definitiva, en las historias de las personas. En esta línea, aparecen publicaciones sobre voluntarios procedentes de países de los cuales no teníamos ninguna noticia, novelas basadas en historias reales o se desarrollan proyectos como SIDBRINT (<http://sidbrint.ub.edu/es>), el primer portal temático sobre las Brigadas Internacionales cuyo objetivo es dar identidad propia a todos y cada uno de los brigadistas que vinieron a luchar contra el fascismo, todo ello a partir del análisis y el estudio de las fuentes documentales que hablan de estos voluntarios.

El estudio de la Guerra Civil española hace evidente la necesidad de nuevas propuestas historiográficas como la que nos presenta Gabriela. Un libro que documenta la historia de las personas y no la de los acontecimientos, que es lo que potencia la investigación histórica tradicional. Únicamente a partir del análisis de las fuentes primarias de los protagonistas anónimos de la historia podremos construir otra verdad del pasado, más humana y más real.

M. LOURDES PRADES ARTIGAS

Responsable del CRAI Biblioteca «Pavelló de la República»
Responsable del portal SIDBRINT sobre Brigadas Internacionales
Universitat de Barcelona
España

Prologue

En 1939, à la suite de la chute de Barcelone, mes grands-parents se réfugièrent en France mêlés à des centaines de milliers de leurs compatriotes. Ils furent dirigés vers le camp d'Argelès-sur-Mer. Quelques semaines plus tard, le 8 mai 1939, mon père naissait à l'hôpital de Perpignan. La Deuxième République, la Guerre Civile et la révolution manquée, l'exode, l'exil espagnol ont marqué à vif mon histoire familiale. Mes grands-parents ont attendu 1977 pour retrouver la nationalité espagnole, et lorsqu'en 2007 Madrid a adopté la loi sur la mémoire historique je n'ai pas hésité une seconde pour faire une demande de récupération de la nationalité espagnole en hommage à leur mémoire et en signe de fidélité à la démocratie espagnole. Comme quelques-uns le savent, j'ai aussi une immense passion pour le Paraguay et son histoire. De sorte que, lorsque Gabriela Dalla-Corte Caballero m'a fait connaître son manuscrit sur l'engagement des brigadistes paraguayens, c'est avec une profonde émotion que je me suis immergé dans ces pages et que je me suis arrêté sur chacune des photographies.

Au fil des pages et des images, Gabriela nous fait découvrir la vie improbable et le destin tragique de ces brigadistes paraguayens. Sur les huit brigadistes que l'on suit dans l'album, six ont péri en Espagne durant la Guerre civile ou en France et en déportation pendant la Deuxième Guerre mondiale, en ayant prolongé leur engagement dans la résistance contre l'Allemagne nazie. Un septième, Tomás Vera, est resté en Europe et s'est établi en Normandie. Le huitième, Victor Martínez est rentré à Asunción puis s'est exilé en Argentine, dans les années 1940 alors que la dictature du Partido Colorado recouvrait le Paraguay de sa chape de plomb. À l'origine de ce livre, il y a une source rare et précieuse, que Gabriela Dalla-Corte Caballero avec ses talents de chercheuse a su découvrir et mettre en récit. Il s'agit du projet de mémoire de Victor Martínez, qui en exil à Rosario a réalisé un album réunissant plusieurs centaines de photographies, pour témoigner de la participation des Paraguayens à la Guerre d'Espagne au côté des Républicains et préserver la mémoire de ses compatriotes morts en combattant la « bête nazi-fasciste » en Europe.

Ces huit Paraguayens, militants du Parti Communiste pour la plupart, ont connu des trajectoires incroyables, tant la République d'Asunción était éloignée du théâtre européen, mais aussi parce que leur génération, celle des années 1920 et 1930, était marquée au Paraguay par un mouvement de grande exaltation patriotique et d'introspection. C'est le moment où le courant nationaliste s'est affirmé en cultivant une mémoire héroïque du Paraguay dans la guerre de la Triple Alliance (1865-1870), qui constituait alors le socle culturel de l'identité nationale et de la mobilisation contre la Bolivie lors de la guerre du Chaco (1932-1935). Les brigadistes communistes paraguayens partageaient cette représentation de l'histoire. Ils intériorisaient cet imaginaire héroïque et subirent l'expérience de la guerre du Chaco. Ils avaient le sentiment eux aussi de faire partie de la nation martyre, celle des enfants du maréchal

Francisco Solano López, et de participer des petits enfants des héros fiers et orgueilleux qui s'étaient sacrifiés, presque jusqu'au dernier, contre la Triple Alliance et ses visées impérialistes sur le Paraguay. Pourtant, cette mémoire héroïque, qualifiée de lopiste —du nom du chef du Paraguay au moment de la guerre de la Triple Alliance, le maréchal López—, a constitué le ciment des régimes autoritaires et du repli sur soi au Paraguay dès le lendemain de la guerre du Chaco et jusqu'à la chute du général Stroessner en février 1989. Le parti communiste paraguayen (PCP) avait adopté notwithstanding une position critique très originale dans la guerre du Chaco, qui avait condamné à l'exil ses principaux dirigeants. Il s'agissait d'une autre guerre impérialiste selon lui. Il percevait à nouveau la mainmise des intérêts anglo-argentins sur le destin du peuple paraguayen ; en fait, on devrait dire des peuples paraguayens, car le PCP mettait au même niveau les intérêts de classe des ouvriers et des paysans paraguayens et l'aspiration à l'autonomie —en grande partie fantasmée— des groupes de chasseurs cueilleurs amérindiens du Chaco boréal. Fidèle aux consignes du Komintern, le PCP demanda à ses membres en 1936 de partir en Espagne rejoindre les Brigades Internationales. Ainsi, Victor Martínez et quelques compatriotes quittèrent en 1937 le Cône sud pour combattre les fascistes en Europe et faire « triompher la paix et le droit des peuples » selon ses mots, au moment où le communisme était prohibé et les communistes persécutés dans leur propre pays.

Le livre de Gabriela, beau et émouvant, met savamment en dialogue les mots et une partie des nombreuses photographies de Victor Martínez. On observe ainsi la greffe singulière, qui s'est opérée chez les marxistes paraguayens, entre une identité nationale singulièrement introvertie et un engagement internationaliste pleinement assumé. Les petits-fils des soldats de López voyaient dans leurs aïeux des résistants nationaux à l'agression impérialiste, ils prolongeaient ainsi leur combat dans la lutte contre le fascisme international. À première vue, les photographies convoquent les représentations conventionnelles des récits de guerre. De nombreuses photos de groupes ou des portraits mettent en scène la camaraderie virile, l'attente de l'attaque, esthétisent les armes, témoignent de la violence des combats en immortalisant les ruines urbaines, en montrant pudiquement la mort à travers les funérailles et en évitant de mettre l'accent sur les cadavres. Il en est de même avec l'admirable série sur le camp de Gurs, où l'on retrouve, en partie, les thèmes que déclinent habituellement les témoignages de l'expérience de la captivité de guerre : l'incessante promiscuité, l'horizon des barbelés, l'attente au fil des jours, la nostalgie, la souffrance des corps meurtris par la faim et la dysenterie.

Mais à travers l'expérience des Brigades Internationales Victor Martínez produit un récit de guerre très original en mettant en scène la politique, l'engagement partisan, les poings levés, les discours enflammés, les cours d'idéologie ; et, à travers la question de l'engagement, l'identité cosmopolite de la mouvance brigadiste, et la fibre latino-américaine se manifestant et émergeant au fil du conflit dans les rencontres et les affinités qui s'expriment avec les camarades brésiliens, panaméens, costaricains... De même, Victor Martínez met magnifiquement en scène la place du

genre parmi les ressorts de cette guerre, la présence des femmes dans l'action militante et leur participation au combat en prenant en photo des miliciennes madrilènes très féminines et souriantes, presque élégantes, en marche, le fusil à l'épaule, qui font écho à la virilité affichée des brigadistes allemands du bataillon Thälmann qui se préparent, le torse nu, à défendre Madrid à coups d'obus.

On est frappé aussi par la richesse et l'intensité culturelle qui caractérise le séjour au camp de Gurs : la création de la bibliothèque, la réalisation de journaux muraux, les sculptures, les spectacles, la concentration des joueurs lors des parties d'échec. Et il faut surtout ajouter à cela le talent prodigieux du photographe Victor Martínez qui n'a rien à envier à ses contemporains, les photographes de guerre professionnels. Nombre de ses clichés sont admirables : soigner le cadrage et la composition, trouver la bonne distance, jouer sur la subjectivité des plongées et des contre-plongées exprimant l'engagement, l'enthousiasme, la détermination des combattants. Certaines photographies semblent sorties tout droit d'un film de Luis Buñuel, à travers la dureté du regard d'une militante porte-drapeau des Brigades Internationales, lors des funérailles de « héros martyrs », ou cette photo de groupe saisissant les visages et les corps enlacés des joueurs d'échec concentrés sur « une partie très difficile », dans le camp de Gurs. Même les photographies plus intimes sont souvent décalées et pleines d'humour, tel ce portrait réalisé à Alcalá de Henares en 1937 avec un commissaire de la Brigade de Cavalerie n° 1, qui immortalise la tentative d'un intrus souriant de s'introduire par effraction dans le cliché.

Signe de sa modestie et de son humanisme mais aussi de sa ferme volonté d'honorer ses camarades tombés et d'œuvrer pour la mémoire, Victor Martínez avait souhaité que son récit photographique ne soit édité qu'après son décès. Il nous faut remercier Gabriela Dalla-Corte Caballero d'avoir publié ce magnifique témoignage, et à travers lui méditer sur ces huit brigadistes paraguayens qui ont tout donné pour les autres et pour que vivent leurs idées.

LUC CAPDEVILA
Université Rennes 2, France

Introducción

«... los buenos compañeros de infortunio»

OCASO RODRÍGUEZ, 1941

Los momentos de guerra de la etapa histórica contemporánea han generado relatos que merecen una mayor atención, en especial a la hora de reflexionar sobre el presente y el futuro de los conflictos bélicos internacionales. Las guerras acompañan la vida de personas desconocidas pero que nos han dejado huellas que son imprescindibles a la hora de indagar sobre el surgimiento de organizaciones, de movimientos sociales y de ejercicios diplomáticos. En este libro analizamos el rol ejercido por las Brigadas Internacionales, provenientes de unos 54 países del mundo, las cuales se opusieron al pronunciamiento del 18 de julio de 1936 de los seguidores de Francisco Franco, que llevó el llamativo nombre de «Alzamiento Nacional» (Aróstegui, 2006).

Los brigadistas internacionales lucharon voluntariamente en diversos frentes de España durante la defensa de la República. Su objetivo era hacer frente al auge de los regímenes autoritarios de corte fascista. En ese periodo que va de 1936 a 1939 se incorporaron voluntarios de Iberoamérica, entre ellos argentinos, brasileños, peruanos, nicaragüenses, uruguayos, panameños, filipinos, dominicanos..., y especialmente un grupo de jóvenes paraguayos que, poco antes de acudir a la Guerra Civil, habían sobrellevado el difícil conflicto bélico contra el ejército boliviano por la zona chaqueña del Paraguay. Esa Guerra del Chaco se había producido entre 1932 y 1935.

De acuerdo con los textos y las fotografías del paraguayo Víctor Martínez, la tarea asumida por los brigadistas en España fue participar en las batallas de Cuenca, Jarama, Teruel, Belchite, Madrid, Barcelona y el Ebro. Desde el inicio de la reconstrucción histórica que él mismo hizo como superviviente, señaló los nombres de sus camaradas paraguayos: **Facundo Duarte Miranda**, por ejemplo, fue teniente de la Guerra del Chaco, y en España se incorporó a la CXXIX Brigada de las 40 Naciones (Dobrowski), en la que descubrió que un capitán



1. «Facundo Duarte Miranda».

brigadista alemán era en realidad «un agente de la Gestapo! y consigue que lo fusilen gracias a su vigilancia revolucionaria». Duarte Miranda falleció en abril de 1938 en el Levante.



2. «Perfecto Ibarra».

Le siguió **Perfecto Ibarra**, quien fue nombrado comisario político de la XIII Brigada Internacional, y que actuó como ametralladorista hasta su muerte, producida en la batalla del Ebro en 1938. Provenía del Partido Comunista Paraguayo (PCP), y durante la guerra sostenida contra el ejército boliviano se había encargado de organizar un «Comité Anti-Guerrero» cuya misión fue intentar convencer a los obreros y trabajadores de que su colaboración era inútil. Esta actuación la hizo junto a Obdulio Barthe.

José Durá Campos abandonó muy joven la ciudad de Asunción, y se trasladó con su familia a España. Allí se integró en 1936 en la unidad de los Carabineros, hasta su fallecimiento, producido el 8 de septiembre de 1939 en la localidad de Gurs. Como veremos, fueron sus propios camaradas paraguayos quienes lo cuidaron hasta el último momento en el campo de concentración francés.



3. «José Durá Campos».



4. «José Delgado».

José Delgado participó en el Ejército de Tierra por la XII Brigada Internacional «Garibaldi». Luchó con Enrique Líster Forján, el político y militar español que combatió en la Guerra Civil española y en la Segunda Guerra Mundial. Militante convencido de ideología comunista, se había afiliado al Partido Comunista de España

(PCE), y junto a Delgado luchó en Guadalajara con los anarquistas de Cipriano Mera. Al fin de la Guerra Civil, Delgado fue conducido al campo de concentración de Saint-Cyprien, y en Gurs fue obligado a trabajar en las trincheras detrás de la Línea Maginot. Luchó en la 9.^a Compañía de la 2.^a División Blindada de la Francia Libre, también conocida como División Leclerc, y según los datos disponibles se trasladó al Sahara, entró a París, y acabó la guerra cerca de Estrasburgo. Murió en agosto de 1944 durante la batalla por la toma y liberación de París, que había sido comandada por el general francés Philippe Leclerc de Hauteclocque.

Félix Emiliano Paiva Palacios nació en la localidad paraguaya de Caazapá el 12 de octubre de 1910. Hijo de Vicente Ferrer Paiva y de Adela Palacios, en su juventud, y en virtud de sus ideales marxistas, fue expulsado de su condición de cadete del Colegio Militar del Paraguay por su rechazo a participar como oficial en la Guerra del Chaco. Durante esa guerra contra Bolivia, a la que se opuso por motivos ideológicos, organizó los «Comités Contra la Guerra» en ciudades fronterizas de la Argentina. Al finalizar la contienda, retornó al Paraguay. Durante la presidencia del coronel Rafael Franco (1936-1937), se encargó de organizar la base política en Caazapá y Villarrica para llevar adelante los «Clubes Revolucionarios» que siguieron vigentes después de derrocado el gobierno franquista paraguayo, así denominado por Rafael Franco. Trasladado a España, fue nombrado comisario político de la CXXI (121) Brigada Internacional, constituida el 13 de febrero de 1938, donde actuó como secretario de enlaces con el PCP hasta el mes de mayo de ese año. Fue destinado a la Brigada de Caballería del Ejército del Centro, y fue el responsable de la organización de los comunistas extranjeros en el sur de Francia. Durante la Guerra Civil española también fue miembro del Ejército de Tierra. Así consta en el documento conservado en Barcelona por el Sistema d'Informació Digital sobre les Brigades Internacionals (SIDBRINT). Sobre Paiva Palacios nos referimos detalladamente en el apartado dedicado al campo de concentración de Gurs, gracias a la información histórica que dejó el brigadista Víctor Martínez en el Museo de la Memoria de la ciudad de Rosario, Argentina.

José Aparicio Gutiérrez se incorporó a la XII División del V Cuerpo de Ejército, comandada por el héroe de Madrid, el general Enrique Lister Forján. La tarea de Gutiérrez fue ocupar Teruel para enfrentar el fuego de los tanques de los fascistas. El joven falleció en julio de 1938 al estallar una bomba de aviación y una granada. Gutiérrez fue recordado por el poeta y periodista asunceno Vicente Lamas en su conocido poema «Canción del miliciano guaraní». El texto fue reproducido en el año 1952



5. «Félix Emiliano Paiva Palacios».



6. «José Aparicio Gutiérrez».

por Sinforiano Buzó Gómez en su libro titulado *Índice de la poesía paraguaya*. Como señalara el propio Vicente Lamas, no habían doblado las campanas para José Aparicio Gutiérrez. Tampoco para la mayoría de los brigadistas paraguayos que murieron en Europa y que fueron soldados desconocidos e ignorados por la historia. Este poema de Vicente Lamas nos acerca a la frase de la «Meditación XVII» de la obra *Devotions Upon Emergent Occasions* del inglés John Donne. En el año 1624 había escrito: «nunca hagas preguntar por quién doblan las campanas: doblan por ti». Fue parte de la novela bélica *For Whom the Bells Tolls*, que editó el brigadista y literato Ernest Hemingway en Nueva York en 1940. Su escritura sirvió para llevar adelante una de las películas más trascendentes del siglo xx, que en castellano se tituló *Por quién doblan las campanas*. Reproducimos la canción dedicada a los brigadistas camaradas guaraníes:

Canción del miliciano guaraní

Vibre el crótalo nativo
de la lírica cigarra
y retoce en el pandero
toda el alma castellana.
Cesen sus hondos lamentos
melancólicas guaranias
y estalle en notas heroicas
una polca paraguaya,
en simbólico responso,
que ha muerto en tierras de España
José Aparicio Gutiérrez,
miliciano de la raza.
Pon el luto de tus trenzas,
morena que le esperabas,
en la guitarra aborigen
como cintas perfumadas,
para cantar la partida
de quien prendiera en su espada
un destello de idealismo,
como la rosa encarnada
que prendiera en tus cabellos
en ofrenda perfumada.
Pon el luto de tus ojos,
morena que ya no aguardas,

para que sea más honda,
más sentida y más amarga
la canción de la partida
hacia la luz del mañana,
de quien cayó sonriendo
por su honor y por su raza.
José Aparicio Gutiérrez,
miliciano de la raza,
por tu muerte no tañeron
las simbólicas campanas,
y sí el clarín masculino
de las gestas libertarias!
Aparicio, por *tu muerte*
no doblaron las campanas.
Con las rosas de tu sangre
adornaron la mortaja
que te envolviera en el claro
resplandor de una Alborada.
Miliciano guaraní,
Miliciano de la raza
has saldado tú la deuda
que debíamos a España;
Don Quijote no está solo
en los campos de la Mancha.

Durante ese conflicto armado sobrevivieron dos milicianos paraguayos. **Tomás Vera** se incorporó a la XIII Brigada Internacional «Garibaldi». Tuvo una actuación muy destacada en el movimiento sindical. Trabajó de electricista, y fue herido en el Frente del Ebro, donde ejercía como sargento ametrallador. Fue ascendido a teniente, y en Gurs tuvo que dedicarse al trabajo de trincheras. A finales de 1939, después de convivir en el bloque destinado a los latinoamericanos en el campo de concentración de Gurs, se incorporó como combatiente a las filas de la resistencia antinazi de los maquis, en el sector de Normandía. Falleció el 11 de marzo de 1995 en el Hospital Saint Julien de la ciudad de Le Petit-Quevilly.



7. «Tomás Vera».



8. «Víctor Manuel Martínez Ramírez».

Junto a Vera, el paraguayo **Víctor Manuel Martínez Ramírez**, que había sido uno de los tantos oficiales durante la Guerra del Chaco, y que en España asumió el mismo cargo durante la Guerra Civil y se integró en la Brigada de Caballería del Ejército del Centro. A finales del año 1938 fue enviado al campo de concentración de Gurs, Francia. Regresó al Paraguay en 1940, junto a su esposa Adela Estanislao Dueñas Guerrero, con la que había contraído matrimonio en Alcalá de Henares durante los primeros meses de 1938. Convertida en miliciana, acompañó a su marido en la lucha, y pudieron abandonar Francia a finales de 1939. Establecidos en Asunción del Paraguay, cinco años después debieron exiliarse en la ciudad argentina de Rosario, trasladándose por los ríos Paraguay y Paraná.

Martínez se exilió en 1945, cuando Juan Domingo Perón se presentó como candidato a la presidencia argentina. Adela lo hizo al año siguiente, con Perón como presidente, llevando consigo a su hijo y a sus dos hijas nacidas en Paraguay. Fue allí, en la ciudad de Rosario, donde Víctor Martínez elaboró su álbum fotográfico que tituló «De los 8 milicianos paraguayos en España Republicana y Francia, fallecieron

estos 6 compatriotas». Este documento histórico, elaborado por el propio ex brigadista, es la base de estudio de este libro.

Ahora bien, Martínez optó por no incluir en su álbum fotográfico y en sus diversos textos a un noveno brigadista paraguayo llamado **Vicente Durá Campos**, el hermano mayor de José Durá Campos. Vicente regresó a la República del Paraguay cuando ya gobernaba el Partido Colorado, y prefirió vivir en la clandestinidad. En 1988, ya pasados muchos años de las guerras internacionales y de las gravísimas dictaduras iberoamericanas, Vicente acudió a los editores de Arte Nuevo de Asunción para que le publicaran un poemario llamado *Evocando huellas*. Uno de los poemas de este libro de Vicente Durá Campos fue dedicado a su hermano José:

Pepito, a mi hermano

Larga guerra fratricida	mercenarias,
arrasó a Pepito, hermano mío	lo arrastró desde el Ebro catalán
sepultado entre montañas	hasta el confín de la Esperanza.
insensibles a sus ansias libertarias	En los Montes Pirineos que cruzó
cayó combatiendo adversidades	en el seno de columna trashumante
las metralhas de las fuerzas,	su destino se cumplió.

Las fotografías y los escritos de Víctor Martínez nos permiten recuperar la presencia de los brigadistas paraguayos en España y en Francia. En agosto de 1969, y apoyado económicamente por el Partido Comunista internacional (PC), viajó a Rusia junto a su esposa Adela Estanislao Dueñas Guerrero. Por ello este libro no es un simple apunte biográfico: es en realidad el interés personal por reconstruir la historia de gente desconocida. Los brigadistas internacionales provenientes de la República del Paraguay que actuaron en la Guerra Civil española no han merecido hasta ahora un reconocimiento historiográfico que vincule la relación mantenida entre ese país y sus antiguas colonias independizadas. La lucha republicana proveniente de Iberoamérica acompañó, sin duda, la lucha contra la limitación ofrecida por Francisco Franco, el líder franquista.

En Moscú, Víctor Martínez y Adela Estanislao Dueñas fueron entrevistados en diversos radios locales. Recordemos que entre la Revolución de febrero de 1917, que produjo la caída del Imperio, y el año 1991, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) mantuvo su unión con el Partido Comunista —cuyo sistema político fue de partido único— y con el Estado federal marxista-leninista. En este marco Martínez recibió del gobierno ruso una especie de premio por su condición de «buen militante». Corría el año 1969, se cumplían tres décadas del fin de las Brigadas, y la pareja regresó a la ciudad argentina de Rosario pasando por París. Allí se pusieron en

contacto con Francisco Marín, el director del conjunto paraguayo Los guaraníes, que se dedicaba a la música latinoamericana. Marín averiguó el lugar de residencia del antiguo brigadista Tomás Vera, que se había instalado en Sotteville-lès-Rouen. Allí se reunieron Martínez y Vera, dejando constancia de la experiencia vivida en España durante la Guerra Civil, y en los campos de internación de Argelès-sur-Mer y de Gurs. En adelante utilizamos especialmente la categoría de campo de concentración, siguiendo las palabras que el propio Martínez repitió en sus relatos y en su álbum fotográfico.

En Rosario, en pleno año 1969, Martínez decidió escribir a mano un texto sobre la historia de los brigadistas paraguayos. Fue en 1980 cuando mecanografió sus escritos, incluyó el título de *Ocho Milicianos milicianos paraguayos en la España Republicana y Campos de Concentración concentración de Francia*, y firmó cada una de las páginas. Como hemos mencionado, la participación paraguaya ha sido escasamente mencionada por historiadores e historiadoras volcados en la Guerra Civil española y en la suerte de los vencidos. Una historia acompañada por los crímenes de la Alemania nazi, las consecuencias de la transformación rusa, la obsesión demostrada por el general Francisco Franco contra los republicanos, y en el caso de los brigadistas paraguayos, las consecuencias generadas por la Guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia, y la larga imposición dictatorial de la mano del ejército.

Víctor Martínez falleció el 2 de noviembre de 1983, y sus restos fueron inhumados en el cementerio La Piedad de la ciudad de Rosario. Tres años antes había entregado su texto mecanografiado a sus dos hijas y a su hijo, donde el ex brigadista paraguayo Tomás Vera también figuraba como primer autor. Ese texto mecanografiado acompañó las explicaciones de cada una de las fotografías tomadas en España y en Francia. Meses antes de su muerte, Martínez entregó una copia a su gran amigo Alfonso Guerra, pidiéndole expresamente que lo publicara en la República del Paraguay.

En el año 2002, Guerra acordó con el escritor comunista Antonio Bonzi la publicación de ese libro que reconstruía la historia de los brigadistas paraguayos. Bonzi, además, había editado previamente un libro dedicado al proceso histórico del PCP (Bonzi, 2001). El libro de Martínez y Vera lleva el nombre de *Milicianos paraguayos en la España Republicana y en la lucha contra la ocupación nazi de Francia*, con una especie de prólogo de Bonzi, y este y Alfonso Guerra, decidieron dejar a Martínez como primer autor. Dicho libro fue publicado por QR Producciones Gráficas, los Hijos de Víctor Martínez, la Embajada de Francia en Paraguay y, en particular, la Universidad del Norte (UniNorte) del Paraguay. En este libro que presentamos a lectores y lectoras, reproducimos parcialmente las palabras de *Ocho milicianos paraguayos en España Republicana y Campos de Concentración concentración de Francia*, páginas que fueron destinadas a Mariadela (Pety), Vilma y Víctor, hijos de Martínez y Adela Estanislao Dueñas Guerrero: «46 páginas en block, ancho 10 cm, interlineado, títulos centrados. 28-XII-80, Rosario».